Oppidum, nº 2. Universidad SEK. Segovia, 2006, 7-34 - I.S.S.N.: 1885-6292

PROYECTO INTEGRAL DE INVESTIGACIÓN CAUCA: CAMPAÑA ARQUEOLÓGICA DEL AÑO 2004

Cesáreo Pérez González Olivia Reyes Hernando *Universidad SEK* cperez@sekmail.com

Resumen

Este trabajo surge como resultado de la IV campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento de "Las Pizarras" (Coca, Segovia) y en él se presentan las impresiones preliminares y el análisis derivado del estudio de las estructuras exhumadas y los posteriores horizontes de ocupación que afectaron al solar objeto de estudio.

Palabras clave: Cultura romana, Mármol, Necrópolis, Enterramiento, Horizontes de saqueo.

Summary

The present paper is an approach to the results obtained in the 4th archaeological excavations at the site of "Las Pizarras" (Coca, Segovia) and the preliminary impressions and analysis achieved from the direct study of the findings, relationed to the different human occupation phases and the structures unburied.

Key Words: Roman Culture, Marble, Necropolis, Burial, Plunder phases.

* * * * * * *

Fruto de la labor científica impulsada por la Universidad SEK Segovia en el municipio de Coca (Segovia), surge el presente artículo con el propósito de mostrar una visión preliminar de los resultados aportados por la campaña de excavación arqueológica desarrollada en el verano de 2004.

La amplia experiencia adquirida a través de los ocho años de gestión del "Proyecto Integral de Investigación Cauca", cumple con toda una serie de compromisos acordes a la labor docente, investigadora y divulgativa de la institución académica. A tal efecto, la Universidad (en colaboración con la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León y el Excmo. Ayuntamiento de Coca), ha financiado sistemáticamente las intervenciones arqueológicas en los meses de verano en el Pago de la Tierra de Las Pizarras (parcelas 1 y 7) y los Azafranales (campaña de 1999); contribuyendo a aportar nuevos resultados a los ya obtenidos, a partir de la investigación derivada de las actuaciones arqueológicas y materializada en la elaboración puntual de artículos publicados en revistas de carácter científico y divulgativo, la exposición ("Cauca. Arqueología Hoy") y la difusión en diversos ámbitos académicos, foros de difusión y ambientes universitarios, complementada con actividades celebradas con fines formativos, como la asignatura de libre elección "Taller Cauca" y los cursos de verano destinados a la formación práctica en el campo arqueológico de alumnos y licenciados universitarios (Lám. 1).



Lámina 1. Exposición "Cauca. Arqueología Hoy", inaugurada en el año 2000 y visitable en 2006. Aula Magna del *Campus* de Santa Cruz la Real. USEK Segovia.

Además de la intervención arqueológica llevada a cabo en la parcela 7, el año 2004 ha resultado clave para la dinamización del proceso de excavación en el pago de Las Pizarras; a partir del establecimiento de unos criterios basados en la delimitación de la edificación, con la colaboración de la Escuela Técnica Superior de Estudios Integrados de Arquitectura de la Universidad. El tratamiento conveniente de la fotografía aérea, conjugado con la planimetría existente más ajustada, permitió calcular la máxima extensión del conjunto (11.800 m² aprox.), que abarca desde la actuación de las campañas 2001-2004 (parcela 7) hasta la bifurcación del Camino Cuesta del Mercado con el Camino de Valladolid (sector E y SE de parcela 8) (Lám. 2).



Lámina 2. Fotografía Aérea de Las Pizarras (parcelas 7 y 8), tomada a principios de mes de Junio de 2004.

Contemplando atentamente la imagen, es posible advertir la articulación del edificio en torno a un gran espacio central que sirve de eje al conjunto, de morfología rectangular; relacionado con los principios de axialidad y simetría característicos de las construcciones romanas. Nos encontramos ante un gran edificio, a juzgar por la superficie que ocupan algunas de las salas excavadas y otras pendientes de delimitación que ya superan los 120 m².

No obstante, el área de actuación de la campaña de 2004 se encontraba sin una clarificación pertinente, pues en la fotografía aérea la parcela 7 se encontraba liberada de obligaciones agrícolas, al ser ya propiedad de la Universidad. Por esta razón, se decidió proseguir con la planificación establecida, y centrar las tareas arqueológicas de la campaña de 2004 en el sector designado, haciendo un total de cuatro excavaciones acometidas en este solar. A tenor de los resultados obtenidos en el año 2003 (Pérez y Reyes, 2005a), los objetivos se centraron en la ampliación del área de estudio hacia el interior de la parcela (Fig. 1), con el propósito de delimitar la longitud de Sala III hacia el

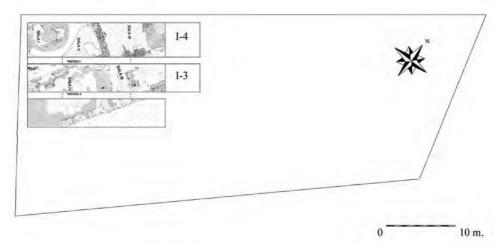


Figura 1. Las Pizarras. Parcela 7. Planificación de la campaña de excavación de 2004: cuadriculación del terreno.

Norte geográfico, a partir de la continuidad de su muro oriental de cierre y siendo conocedores de su extremo meridional en anteriores campañas.

En función de su localización, se decide plantear el área de intervención en el sector inmediato y situado al E de ese punto; el cuadro I-3, siguiendo la trayectoria del muro (Estructura XI). Por esta razón, frente a las bandas

de orientación SW-NE practicadas en años anteriores desde la inicial acometida en el año 2001, se planteó una transversal al sector más oriental de las campañas 2001 y 2002 (catas I-4 e I-3, respectivamente); es decir orientada NW-SE, puesto que es en esta zona hacia donde se extiende la cámara, dentro de la parcela 7.

Partiendo de la dificultad aportada por los horizontes de saqueo que afectaron a este sector de Las Pizarras, consideramos necesaria la conservación de todos los perfiles para facilitar la lectura vertical de las diferentes unidades estratigráficas. Por esta razón, decidimos mantener el Testigo I que separa los cuadros I-3 de I-4 que, al excluir los 5 m lineales que abarca, genera una extensión total de 45 m².

Con fecha de 6 de Julio de 2004 comienzan los trabajos en el solar y, tras las labores de desbroce para facilitar el trazado de la zona de excavación, se inicia el desmantelamiento del manto de cobertera vegetal, correspondiente al nivel de arada. A lo largo de mes y medio se acometió la excavación sistemática sobre los cuadros descritos y los resultados son los que vamos a reseñar. Frente a los datos obtenidos para Sala III en las campañas de 2001 y 2002, la presente intervención reveló algunas novedades en cuanto a la disposición de las placas marmóreas, complicando el esquema decorativo apreciado anteriormente, al complementar los módulos cuadrados de *opus sectile* con bandas de *lithostrota* que, no sólo se disponen marginalmente, rodeando el espacio central, sino que se combinan al interior, probablemente estableciendo divisiones entre los módulos de sectile pavimental.

Por otra parte, se advierte el juego cromático de los mármoles, a partir de los tres fragmentos de *lithostrota in situ* documentados en I-4; que, junto a aquellos que ornaron sus paredes, revelan la singularidad de esta habitación.

A diferencia de campañas anteriores, este año ha sido posible analizar parte de la zapata del muro oriental y su caja de cimentación (Estructura XI), como consecuencia directa de las zanjas de saqueo que lo afectaron, llegando a desmantelarlo por completo incluso hasta su caja; sobreexcavando el sustrato geológico sobre el que fueron realizadas las unidades estratigráficas correspondientes a la construcción del paramento oriental de Sala III.

Una nueva sepultura se une a las once de cronología tardoantigua documentadas con anterioridad en la parcela, definida como Enterramiento 18. En esta ocasión manifiesta un uso prolongado de la tumba, que albergó en diferentes fases a tres individuos. Se detecta al interior de Sala III y supone la

primera inhumación de este período documentada en este ambiente habitación, adaptándose a la orientación del muro oriental de Estructura XI. Muestra, por tanto, una orientación S-N que, aunque diferente respecto a aquellas registradas sobre y junto a las estructuras amortizadas, parece responder al mismo período por ofrecer semejanzas como la tipología de la tumba, la disposición de maderas bajo el cadáver (parihuelas) o la vinculación de una serie de elementos de adorno personal a cada finado. En conjunto, estas evidencias van dando mayor consistencia a nuestra hipótesis sobre la existencia de varias fases de enterramiento en el solar de Las Pizarras.

La posterior conversión del enclave en paraje de extracción de material constructivo desde la Baja Edad Media hasta fechas modernas ha afectado mayoritariamente en esta ocasión al muro oriental de cierre de la estancia (Sala III), causando igualmente la destrucción lateral del enterramiento citado. Asimismo, la abundancia de restos óseos humanos al interior de las colmataciones de las zanjas podría indicar la anulación de otra serie de inhumaciones que han desaparecido.

También ha sido posible examinar el desarrollo de anteriores actividades de saqueo registradas en el año 2001 y que igualmente afectan a Sala III en su zona más occidental conocida; como ya hemos indicado en ocasiones anteriores, la ausencia de elementos pétreos en la Tierra de Pinares fue la causa desencadenante del último expolio al que fue sometido el yacimiento antes de su conversión en tierra de labor.

A grandes rasgos, estos son los resultados obtenidos por la investigación en la excavación arqueológica del año 2004, que acto seguido analizaremos. Comencemos examinando los detalles que competen al descubrimiento del nuevo sector de la gran sala de los mármoles.

Sala III

Por lo que respecta a la edificación del muro de cierre oriental (Estructura XI) ya conocíamos con anterioridad su técnica constructiva (Pérez y Reyes, 2005a: 63), basada en unas potentes cimentaciones (UE 165) sobre las que se alzaban zócalos de *opus emplecton* (UE 164), de frentes careados de mampostería de pizarra trabada con mortero de cal y rellenada al interior con un potente hormigón calcáreo mezclado con cascotes y restos de talla de piedra; pizarra y calizas, fundamentalmente.

Sin embargo, las técnicas aplicadas en la ejecución y colmatación de las zanjas de cimentación, por suerte hasta entonces, nos eran desconocidas. La continuidad de Estructura XI en la campaña de 2004 se vio interrumpida hasta su cota final, como consecuencia de la alteración provocada por una serie de trabajos de saqueo que extrajeron la totalidad de la piedra incluida en la matriz de *opus caementicium* de la zarpa del muro, hasta llegar a desmantelar el sector E de la caja de cimentación (Lám. 3). A partir de los 2,80 m exhumados en I-3,



Lámina 3. Cuadrícula I-3. Vista cenital del extremo septentrional conservado de Estructura XI.

desde su ángulo S, en este punto desaparece el muro sin solución de continuidad, al menos junto al perfil opuesto del cuadro (NE). En el corte no se observa su prolongación, al hallarnos al interior de una actividad extractiva, UE 265, que analizaremos más adelante. Ello no implica que reaparezca al interior de H-3; serán posteriores campañas de excavación las que dictaminen sus incidencias.

Convenientemente, la eliminación del sector oriental de la zanja de cimentación (UE 277) y con ella su contenido, surge como resultado de la búsqueda de una mayor comodidad a la hora de extraer la piedra procedente del alzado (UE 164) y la zapata de cimentación (UE 165) de Estructura XI desde la zona superior y externa del edificio. Este hecho condicionó la apertura de una zanja de saqueo de sección muy abierta que facilitara la sustracción en las cotas más bajas, pues en su base la *interfacie* que provocó su truncamiento supera el metro cuarenta de anchura. A consecuencia de su finalidad, esta unidad negativa mantiene una trayectoria lineal S-N, acorde a la orientación del muro, que en su sector occidental llega a coincidir prácticamente con la caja de cimentación, puesto que no es necesario destruirla en este sector para obtener la piedra desde el lado opuesto (Fig. 2).

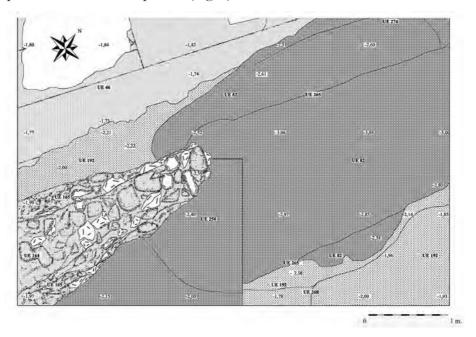


Figura 2. Cata I-3. Detalle de la alteración provocada por las actividades extractivas sobre la cimentación de extructura XI.

Observando las diferencias de profundidad desde el sector donde aflora el sustrato geológico arcilloso (UE 82) y la cota afectada por la zanja de saqueo, probablemente la misma alcanzada por la caja de cimentación de Estructura XI, se aprecia una diferencia de medio metro ganado a un estrato firme para garantizar la sustentación de las estructuras. La plasticidad de las arcillas, unida a la anchura y solidez constructiva del muro en este sector (1,50 m), aseguraban su firmeza; máxime cuando desde el punto más bajo de la caja hasta la disposición de los suelos dista más de 1,10 m. Además, la anchura de la zapata está en contacto directo con las arcillas, por lo que debió parecer innecesario encofrar la zona inferior de una zanja elaborada sobre unos componentes impermeables y expandibles que, junto al hormigón que la colmataba, asegurarían la estabilidad de la construcción una vez fraguara la argamasa de caementicium.

Algo distinto debió ocurrir sobre los estratos superiores afectados por la ejecución de la caja de cimentación ya que, al no tratarse de depósitos compactos, ésta debió extenderse en anchura, siendo colmatada a ambos lados de la zarpa con materiales de relleno. Tal y como se advierte en el corte provocado por la zanja de saqueo junto al límite oriental de Sala III (UE 265), la sucesión de varios depósitos de diferente composición impide determinar con exactitud si responden a la colmatación de la zanja de cimentación (UE 277) o, si por el contrario, pertenecen a las capas afectadas por dicha alteración. La preparación del pavimento marmóreo que sella estos niveles (UE 46) impide definir tal circunstancia.

El primero de ellos podría responder a la necesidad de aportar un elemento de drenaje bajo las estructuras pavimentales, UE 81, compuesto por una capa de gravillas inmersas en una matriz arenosa y en contacto directo con las arcillas geológicas (Lám. 4). A su vez, UE 81 se encuentra cubierto por un relleno arenoso, UE 192, sobre el que se apelmaza un estrato antrópico de matriz arcillosa con alto contenido en carboncillos, UE 80. Esta última unidad sirvió de base para la primera pavimentación de Sala III, constituyendo un horizonte de nivelación y compactación que sella los estratos precedentes, apoyando sobre los zócalos pétreos de los muros (en este caso, sobre UE 164) y sellando la colmatación de la zanja de cimentación, definida por los estratos anteriormente citados.

Todas las unidades de rellenado de la caja de cimentación de Estructura XI apoyan sobre la cimentación, UE 165, compuesta por un mortero de *opus*



Lámina 4. Sección provocada al interor de Sala III por UE 265.

caementicium de tonalidad blanquecina que muestra un alto grado de compactación; comparable a la función de dicha unidad como cimentación. Presenta intrusiones de cantos cuarcíticos, de pizarra y calizos en su composición, inmersos en la matriz calcárea. Supone el primer nivel depositado sobre la caja de cimentación de Estructura XI y es lógico pensar que posea la misma extensión, que el alzado del muro que sobre ella se levanta. La ejecución de la zanja de saqueo, UE 265, sólo ha permitido conservar 2,80 m de trayectoria de la zapata de cimentación en el área de excavación de la presente campaña, perdiéndose sin solución de continuidad hacia el perfil opuesto del cuadro.

Apreciamos algo semejante en el zócalo dispuesto inmediatamente sobre la cimentación, UE 164, del que conservamos similar longitud que, unida a los 8,50 metros lineales de su recorrido, hacen un total de 11,30 m lineales exhumados. De orientación S-N, este muro de *opus emplecton* conserva unos 50/60 cm de altura máxima y su anchura es de 1 m. En el ángulo meridional de I-3 hemos advertido cierta inclinación con respecto a la vertical del muro que hace peligrar su estabilidad; hecho provocado por la acción extractiva de piedra procedente de la cimentación (UE 165) durante las actividades de saqueo posteriores a los horizontes de necrópolis.

Una vez construidos los muros de Sala III, el paso siguiente se centra en su pavimentación. El corte de la preparación del solado en I-3 motivado por las zanjas posteriores permite comprobar a duras penas la disposición de la capa de preparación, UE 78. Definida como una matriz de cal degradada, aglutina lajas de pizarra de tamaño mediano junto a cantos cuarcíticos y pequeñas esquirlas de mármol, procedentes del desbastado de piezas de mayores dimensiones, desechadas e integradas en este nivel. Tal statumen sirvió de base al primer suelo hallado al interior de Sala III, UE 79, o pavimento de opus signinum previo al posterior de losas marmóreas (UE 45). Su superficie se encuentra algo deteriorada, pero ello puede deberse a su uso prolongado y al peso ejercido por la preparación y pavimento posteriores. En la zona superficial de UE 79, la acción conjunta de la cal entre esta unidad y su inmediata superior en contacto, UE 46, o de preparación del pavimento de losas marmóreas, ha debido reaccionar aglutinándolas y convirtiendo en una sola a estas capas (UE 78, 79 y 46); como hemos advertido en algunos de los fragmentos de preparación reutilizados en la cubrición del enterramiento documentado en la presente campaña (Enterramiento 18); cuyo grosor, mayor que el habitual para UE 46, y adherencia de esquirlas a la zona inferior (UE 78) confirman nuestras sospechas.

El primer pavimento se encuentra cubierto por una segunda cama o lecho de preparación, UE 46, consistente en una tongada de mortero de cal de fuerte resistencia y superficie irregular, con un elevado grado de compactación y con intrusiones de nódulos cuarcíticos y calizos. Constituye la preparación del suelo de placas y losas marmóreas (UE 45) y, gracias al peso de este material, aún es posible detectar la alineación de las placas y la perfección en su colocación; formando un solado de *sectile* pavimental.

Sin duda, la campaña del año 2002 resultó decisiva para analizar la disposición de las placas de mármol junto al ángulo meridional de la sala (K-3, J-3), en función de las improntas dejadas por las placas sobre UE 46. En este sector se definió un esquema integrado por la combinación de tres bandas de *lithostrota* (losas de mármol) que recorren la estancia desde las paredes hacia el interior, donde enlazan con placas del mismo material que generan esquemas basados en el módulo cuadrado mediante la alternancia ordenada de placas cuadradas y rectangulares. Tan sólo ha llegado hasta nosotros uno de los modelos; no obstante, las improntas dejadas por las placas extraídas han permitido constatar la decoración citada (Lám. 5).

Por su parte, el área excavada en el año 2004 parece corroborar aquello supuesto en años anteriores para el sector septentrional de J-3 y J-4. Su



Lámina 5. Campaña de 2002. Fotografía cenital del sector exhumado de Sala III.

observación permite comprobar la ausencia de duplicación del esquema de módulo cuadrado de manera sistemática al interior de Sala III, aunque el testigo que permanece en la zona de unión del eje de abscisas nº 3 (Testigo I, entre I-3 e I-4) dificulta la comprensión general del aparato decorativo que en su día la ornó. Pero, a grandes rasgos, se percibe la continuidad del diseño triple de bandas de *lithostrota* paralelas a los muros (en este caso a Estructura XI), que acaso enmarquen por todos los lados el esquema de módulo cuadrado de placas de menor tamaño y vuelva a repetirse en otros sectores de la gran habitación; combinando ambos motivos (Lám. 6).

A excepción de I-4, no hemos registrado el pavimento de mármol, UE 45, al interior de I-3, al margen de sus improntas, habiendo sido sistemáticamente desmantelado de esta zona. El sector excavado de I-4 ha revelado la presencia de tres *lithostrota* orientados E-W, y dispuestos linealmente; dos blancos y el tercero, al norte de los anteriores, gris, cerrando en el sector septentrional los esquemas decorativos hallados en el año 2002 e incluyéndolos por tanto en un

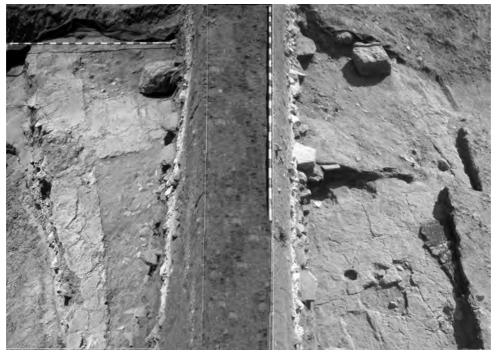


Lámina 6. Cuadros I-3/I-4. Pavimento de Sala III.

gran espacio rectangular definido por tres bandas de *lithostrota* por todos sus lados. Luego estas grandes placas de 1,50 x 0,50 m no sólo delimitan el perímetro más externo de la habitación, junto a sus muros, sino que se disponen al interior; sirviendo, al mismo tiempo, de elemento separador de los diferentes esquemas decorativos e individualizándolos entre sí

Partiendo de la ausencia de relación física directa entre Estructura XI y el pavimento en I3 y el desmantelamiento del exterior del alzado del muro, completamente descarnado y mostrando las improntas de aquellos materiales constructivos extraídos hasa donde la cal es tan potente que no compensaba el esfuerzo de fracturarla, resulta impensable considerar la permanencia de revestimiento parietal asociado a Extructura XI en esta campaña.

Abandono de Sala III

Dentro de este período, la estancia ofrece varias fases. Tras un lapso de tiempo determinado y de difícil estimación, por el momento, el siguiente estadio registrado responde a la reutilización de los materiales servibles de la sala (UE 112), seguido de la reconversión del espacio en un lugar de vertidos (UE 12).

En esta ocasión UE 112 ha sido detectada en la totalidad del área excavada, a diferencia de lo acontecido en otras zonas exhumadas, cubriendo la preparación del pavimento (UE 46) y aquellos restos del solado de mármol (UE 45), in situ por su mal estado o fragmentación que hicieron prescindible la extracción para su posterior reutilización. Conforma un nivel orgánico de matriz plástica y abundantes fragmentos de restos constructivos en su composición, entre los que debemos destacar la presencia de placas de pizarra cortadas que, no descartamos, sirvieran como elementos de decoración parietal intercalados entre las placas de mármol. Debemos resaltar la acumulación de restos constructivos en I-3, un encanchado de lajas y bloques de pizarra escuadrados de tamaño grande y mediano localizados formando parte de UE 112, que les contiene, junto a elementos latericios concentrados en el sector N-NW del área. Parece formar parte de un vertido puntual de desecho de material constructivo a lo largo del período de formación de UE 112.

Se diferencia claramente de UE 12; de composición arenosa, con abundantes carboncillos, restos orgánicos, cerámicos y de todo tipo que sella el depósito anterior (UE 112). Mantenemos la interpretación admitida hasta el momento para ambos estratos: nos encontramos ante un espacio habitacional que, una vez abandonado, se convierte en un lugar apto para el vertido controlado de residuos de todo tipo, desde los orgánicos hasta los constructivos, pasando por los cerámicos. Por otra parte, UE 112 no se extiende sobre la totalidad de la estancia, poseyendo menor entidad que UE 12 y, por ello, consideramos que constituyen fases diferenciadas de un mismo vertedero. Otro factor a tener en cuenta es la conexión de elementos cerámicos de UE 12 con 112. El hecho de poder demostrar que los fragmentos cerámicos de ambos estratos pertenecen a una misma pieza, no hace sino corroborar que el espacio fue empleado para el vertido indistinto de material inservible. Probablemente, determinadas piezas fueron estrelladas sobre los aportes anteriores, a ello debemos unir el alto grado de fragmentación que manifiestan las formas cerámicas, con objeto de destruirlas; pasando así a formar parte sus restos de distintas fases de vertido. Por tanto, UE 112 constituye la primera fase del vertedero y UE 12 la segunda que, por el momento, parece rellenar todo el espacio de la sala.

Enterramiento 18

Tal y como reveló el conjunto de inhumaciones localizado al exterior de las estructuras en el año 2003 (Pérez y Reyes, 2005a: 81-97), durante el período de abandono de la Sala III y al exterior de la misma, se inicia una nueva fase de ocupación en Las Pizarras; cambiando el uso del espacio hacia una funcionalidad funeraria, un horizonte de necrópolis coetáneo o escasamente dilatado en el tiempo. El área I-3 no ha deparado ningún enterramiento al exterior del edificio, aunque debemos añadir que las zanjas de saqueo posteriores han eliminado cualquier testimonio en este sector, aunque no descartamos que más al Este (en I-2) se advierta algo semejante a lo referido para J-2. Serán futuras intervenciones en el cuadro referido las que corroboren o refuten tal supuesto. Por otra parte, las colmataciones de las zanjas registradas I3 ofrecen más circunstacias semejantes a la citada, al mostrar gran abundancia de restos óseos humanos inmersos en sus composiciones; incluso demasidados para vincularlos a la sepultura detectada al interior de Sala III.

Por su parte, este enterramiento supone una gran revelación para el panorama de tumbas de Las Pizarras, no sólo por contar con elementos de ajuar asociados a los finados, sino por revelar su reutilización en, lo que consideramos, un período de tiempo relativamente corto -o suficiente- como para no perder la referencia de una inhumación anterior y expresar la elección de incluir al interior del mismo espacio a nuevos individuos.

En resumen, los datos demuestran la práctica de una fosa ubicada junto al muro oriental de cierre de Sala III (Estructura XI), orientada por tanto S-N y adosada a dicho muro, alcanzando en su ejecución hasta niveles estériles y desmantelando en este proceso los horizontes de vertidos (UE 12, 112), los restos de pavimento si los hubiera, su preparación (UE 45, 46, 79, 78) y la colmatación de la caja de cimentación del paramento (UE 192, 81) hasta llegar al sustrato geológico arcilloso (UE 82).

Desde este punto comienza a complicarse la interpretación del conjunto funerario, al descubrir varias evidencias que indicaron la presencia de restos óseos pertenecientes a tres cuerpos. Éstos se encontraban bajo la cubierta de la sepultura (UE 269), compuesta por los fragmentos reutilizados de la preparación del pavimento, a modo de encanchado, y las pizarras obtenidas del horizonte de vertidos (Fig. 3).

Como puede advertirse en la imagen, bajo esta cubierta se registró la

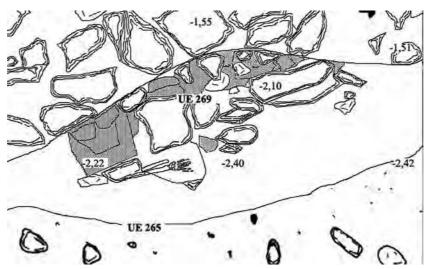


Figura 3. Enterramiento 18. UE 269 y 271.

inhumación más moderna, correspondiente a la disposición del último cadáver del conjunto. Junto a la pared occidental de la fosa se conservaba un antebrazo y mano izquierdos con conexión anatómica, portando un anillo de bronce en el dedo corazón. Parecen ser los únicos restos conservados del último difunto al interior de la sepultura (UE 271), prácticamente desmantelada a tales cotas de profundidad por el horizonte de saqueos (UE 114, 265); a excepción del sector mencionado

Bajo esta evidencia se detectó una reducción ósea a los pies de la fosa y sobre el fondo de la misma, con el ajuar representativo de una mujer (pendiente del análisis antropológico; UE 264) e inmersa en la colmatación (UE 270) que rellenó el interior de la tumba (Lám. 7).

A cotas semejantes y en el sector central se aprecia algo distinto: los restos de otra inhumación sobre las trazas de tres listones de madera (UE 273), concretamente las diáfisis de un antebrazo y una serie de anillos sobre las falanges (UE 272). Ha sido considerado como un segundo individuo, puesto que sería lógico pensar que, para disponer un segundo cuerpo se produjera la reducción ósea del primero a los pies del segundo, máxime cuando ambos se encuentran a una misma profundidad y contamos con los dos radios y cúbitos de UE 264. Por esta razón, consideramos los restos de antebrazo sobre las maderas y su ajuar como pertenecientes, sin duda, a otro sujeto (UE 272). Probablemente, la acidez de las arcillas haya provocado su completa desinte-

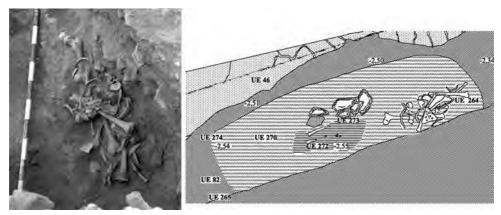


Lámina 7. Enterramiento 18. Izquierda: detalle de la reducción ósea del primer individuo depositado en su interior. Derecha: evidencias del segundo individuo.

gración; algo semejante fue observado en un enterramiento de la campaña de 2002 (Pérez y Reyes, 2005a: 86; fig. 10, nº 12), donde no fue registrada ninguna evidencia humana al interior de la fosa, excavada igualmente sobre las arcillas geológicas.

No descartamos que parte de los restos óseos hallados en posición secundaria, al interior de las colmataciones de las zanjas de saqueos y sin conexión anatómica (especialmente las dos acumulaciones óseas de UE 263) procedan del sector alterado del enterramiento que nos ocupa, aunque también pueden pertenecer a sepultura/s cercana/s.

En lo concerniente a la datación, los datos estratigráficos conceden unas fechas nunca anteriores al siglo V d.C., momento de formación del vertedero al interior de Sala III, por tanto debemos considerar esta data como el momento más antiguo posible para esta sepultura, aunque ello no implique su prolongación en el tiempo, máxime cuando hablamos de una tumba reutilizada en tres ocasiones. Los elementos de ajuar asociados a este conjunto se encuentran en proceso de estudio.

Existen serias dudas sobre si la fosa de la triple inhumación afectó al horizonte de derrumbe de las estructuras de la sala (UE 10) o, por el contrario, se produjo en un estadio anterior. A simple vista, el enterramiento parece ser anterior a este período. No obstante, la actividad extractiva centrada en el desmantelamiento del paramento exhumado en esta campaña (UE 164) y provocada por las *interfacies* UE 103, 114 y 265 genera cierta indefinición al respecto, al interactuar entre ellas y enmascarar las relaciones estratigráficas entre Sala

III y el posterior conjunto funerario tardoantiguo. Por otra parte, la búsqueda del muro para pasar a formar parte de una de las paredes efectivas de la sepultura, parece un hecho mucho más probable si aún éste se mantenía aún en pie; convirtiéndose en una realidad.

Derrumbe de Estructuras

UE 10 supone la ruina definitiva de Sala III, representando el abandono definitivo de este ambiente. Este depósito se encuentra compuesto por restos constructivos, pétreos y latericios inmersos en una matriz de cal degradada y supone la amortización definitiva de la Sala III, cubriendo los estratos inferiores.

En aquellos sectores de la Sala III no alterados con posterioridad a este período, sobre esta unidad se dispone el actual nivel de arada (UE 1) que, como corresponde a una capa removida por la reja del arado, posee elementos de cultura material de amplio espectro cronológico que abarca desde fechas romanas, como compete a las cotas más superficiales afectadas de UE 10, hasta nuestro días.

Exterior de la Sala III

En este punto debemos realizar un alto en la descripción de la secuencia ocupacional del edificio de Las Pizarras para describir los horizontes formados al exterior y sobre las arenas fluviales, con objeto de seguir un discurso cronológico coherente. Junto al ángulo Este del cuadro I3 se conserva un pequeño islote, de escasos 3 m², no afectado por el horizonte de saqueo medieval. En esta escasa extensión hemos registrado una sucesión de estratos de difícil interpretación a causa de la poca información que de ellos obtenemos. En primer lugar se detecta una unidad negativa sobre las arenas fluviales, UE 268; pequeña fosa de superficie tendente a circular y sección cóncava, de escaso desarrollo en profundidad y colmatada por una matriz arenosa de tonalidad marrón oscura. Su colmatación, UE 267, muestra intrusiones de barro cocido como única evidencia de cultura material; hecho que apenas aporta información, salvo que constituye un estrato antrópico de funcionalidad desconocida. Por otra parte, la escasa definición de la fosa podría configurar una mera depresión de las arenas, colmatada en fechas posteriores; no obstante, el aporte al interior

de esta fosa posee condición antrópica, por lo que se considera una actividad humana de complicada precisión (Fig. 4).

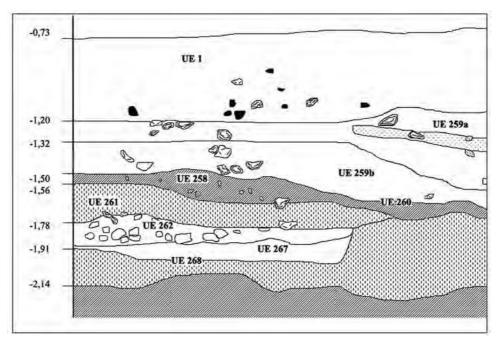


Figura 4. Cuadro I-3. Detalle sector septentrional del perfil NE.

Sobre este nivel arenoso se dispone un solado de cantos cuarcíticos (UE 262) que no descartamos constituyera en origen un pavimento. No ha deparado ningún resto de cultura material, por lo que nos mantenemos a la expectativa sobre su función. A su vez, UE 262 se encuentra cubierta por una bolsada de arenas de tonalidad marrón clara y de grano medio-fino, UE 261, que apenas muestra intrusiones, a excepción de aislados nódulos cuarcíticos y no ha aportado evidencia alguna de elementos artefactuales.

Finalmente, este depósito aparece sellado por una bolsada de arcillas disgregadas con producciones cerámicas de amplia cronología que abarcan desde fechas romanas hasta Pleno-Bajomedievales. UE 258 la interpretamos como la posible colmatiación de una labor extractiva que se desarrolla en el cuadro inmediatamente ubicado al SE de I-3; es decir, 1-2. La exigua información que aporta, junto a su escaso espesor, alterado por UE 265, no permiten proporcionar más datos al respecto. Una vez analizadas estas unidades, debemos decir que todas ellas sufren la alteración provocada por UE 265, hasta alcanzar las arcillas geológicas.

En cuanto a las cronologías de los depósitos sedimentarios detectados al exterior de la Sala III, como acabamos de ver, la práctica ausencia de restos de cultura material asociados impiden determinar sus datas con mayor precisión que la que expresa su período formativo, al menos desde el empleo de este enclave como lugar de habitación en época romana hasta su desmantelamiento en fechas Bajomedievales por las actividades extractivas, que ahora pasamos a analizar.

Horizonte de saqueos

Hasta este momento hemos descrito el proceso lógico de la vida de la Sala III, desde su construcción y su posterior empleo como necrópolis, hasta el derrumbe de sus estructuras. No obstante, la vida del yacimiento no finaliza en este punto. A partir de ahora se registran una serie de labores destructivas cuya misión va encaminada hacia la recuperación de los materiales constructivos; denominadas "zanjas y fosas de saqueo". Las primeras responden a la búsqueda de las estructuras murarias, poseyendo en superficie incluso la misma orientación de los muros. Entretanto, las fosas no suelen tener tanta extensión, son de planta circular y acaso constituyan simples actividades de inspección o zanjas abortadas al no hallar en su interior el objeto pétreo de su búsqueda.

Comenzaremos describiendo las *interfacies* que actúan en I-3, en su proceso lógico de búsqueda de muros; concretamente nos referimos al desmantelamiento de Estructura XI y, por cercanía, el sector oriental de Sala III.

Conjunto UE 113/114. Esta zanja supone la primera alteración evidente del muro oriental de cierre del conjunto, llegando en algunas zonas hasta cotas de cimentación. Proveniente del ángulo NE de J-3, muestra una trayectoria S-N y se detecta en la práctica totalidad conocida de la extensión de Estructura XI, en aquellos sectores no desmantelados por una intervención posterior. Posee una sección rectangular, fondo plano y paredes levemente divergentes, ensanchadas en la superficie. En cuanto a su colmatación, UE 113, las evidencias cerámicas conceden una datación *post quem* al conjunto: nunca anteriores a época Bajomedieval, en función del hallazgo de producciones cerámicas engobadas en su matriz arenosa. Por otra parte, como ya conocemos por anteriores campañas, el horizonte de necrópolis medieval impediría tales trabajos hasta que ésta fuera abandonada, coincidiendo con nuestras apreciaciones cronológicas.

En su ejecución, la zanja, UE 114, ataca al muro desde su lateral occidental. De hecho, el mayor destrozo se produce en su cimentación (UE 165), afectando para dicho propósito al derrumbe de estructuras, UE 10, los vertidos efectuados al interior de Sala III (UE 112, 12), las estructuras pavimentales (Estr. VIII, UE 45, 46, 79 y 78), y las colmataciones de la caja de cimentación (UE 80 y 192), adquiriendo en esta zona la cota de máxima profundidad; cerca de los 2,00 metros. Igualemente, centró su atención en el alzado de Estructura XI (UE 164) y, de manera circunstancial, alteró superficialmente al enterramiento descubierto (Fig. 5). El registro de diversos restos óseos humanos junto a seis fragmentos de placas de nácar, dispersos al interior de su colmatación (UE 113), parecen demostrar la transformación que provocó sobre el mismo.

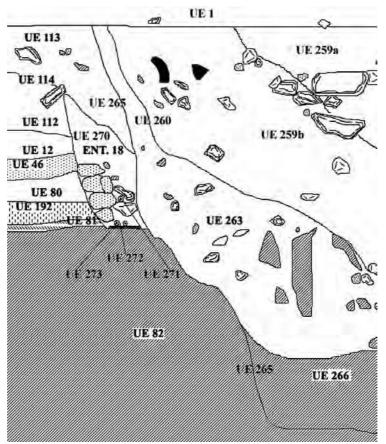


Figura 5. Enterraiento 18. Sección transversal y alteraciones provocadas por el horizonte de saqueos.

La siguiente intervención destructiva registrada en el área que nos ocupa y que tiene por objeto la obtención de piedras es el conjunto UE 102/103. Fue documentada, al igual que el conjunto previo en la campaña de 2002, en el área NE de J-3 y, a causa de su origen, posee una trayectoria lineal. Describe una sección cóncava de fondo irregular que, en su génesis, desmanteló superficialmente a UE 113/114 y el alzado del muro (UE 164); razón por la cual no conserva más altura que la registrada. La práctica de zanjas sobre otras previas es un fenómeno constante en Las Pizarras (Pérez y Reyes, 2005a: 64). Asimismo, su colmatación ha deparado el hallazgo de una plaquita de nácar en la campaña de 2002.

El límite septentrional de UE 102/103 y el límite oriental de UE 113/114 se ven truncados por sendas zanjas de saqueo posteriores, UE 260 y 265 (Fig. 6).

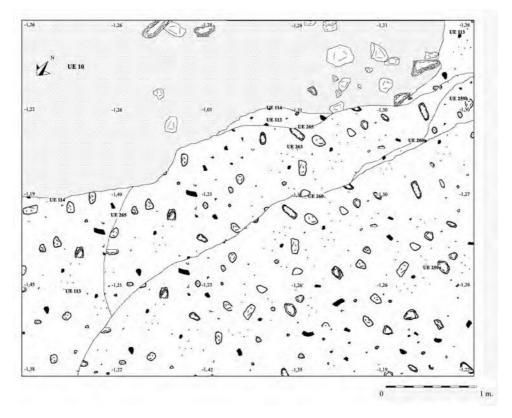


Figura 6. Cata I-3. Horizonte de saqueos Medieval-Modernos.

UE 265 supone la mayor actividad extractiva registrada en I-3 y centrada en el muro oriental de Sala III, que lo desmanteló hasta sus cimientos. Esta zanja posee una trayectoria lineal, N-S, acorde a la orientación del muro y de sección muy abierta, de fondo irregular, tendente a cóncavo y paredes verticales en un primer tramo; mostrando un ángulo de inflexión hacia paredes divergentes, de mucha mayor apertura hacia la superficie. Es en este último sector donde desmanteló mayor extensión de UE 113/114, a la que afectó oblicuamente y de modo irregular. Por otra parte, su mayor profundidad fue la principal causante de la alteración del Enterramiento 18, puesto que, como ya expresamos, UE 114 la afectó superficialmente, mientras 265 lo truncó lateralmente (ver Fig. 5). Todo ello deriva de la intención fundamental de esta zanja que, para obtener material constructivo de la Estructura XI, tuvo que eliminar a su paso todo aquello prescindible. No obstante, podemos apreciar cierto cuidado a la hora de tratar el sector donde se ubicaba la sepultura, puesto que al norte del mismo, junto al perfil NE se observa más profundidad y verticalidad a la hora de acceder a las arcillas que, de otra manera habría provocado la total destrucción de la tumba. Quizás el hallazgo de restos óseos humanos provocó cierto recelo y se prefirió atacar al muro desde otro sector, concretamente el opuesto.

De hecho, es en el sector oriental de esta zanja y a la misma altura donde se advierte la completa eliminación de la caja de cimentación, ampliando probablemente en más de un metro su anchura. No ocurre lo mismo en su extremo occidental, porque es aquí donde yacían los restos óseos del Enterramiento 18. Efectivamente, la destrucción de la caja de cimentación (UE 277) está directamente relacionada con la búsqueda de una mayor comodidad a la hora de extraer la materia prima pétrea, procedente del alzado (UE 164) y la zapata de cimentación (UE 165) de la Estructura XI, desde la zona superior y externa del edificio.

En cuanto a las unidades de colmatación de esta zanja, hemos diferenciado dos fases de relleno de la zanja de saqueo, en función de su composición diferenciada. UE 266 constituye el primer vertido y su naturaleza arcillosa revela el último estrato alterado por la *interfacie*, UE 82 y Estructura XI hasta sus cimientos (muestra intrusiones de restos de argamasa de cal), devolviendo estos restos extraídos al fondo de de la zanja que colmata (UE 265).

Se encuentra cubierta por la segunda fase de vertidos al interior de la zanja de saqueo; UE 263. Esta bolsada ofrece mayor información, al tratarse

del estrato formado por los aportes al interior de la fosa de todos los demás niveles alterados por la zanja, incluidos los horizontes de vertidos al interior de Sala III (UE 12, 112), el derrumbe de estructuras y el sector alterado del Enterramiento 18, junto a las unidades estratigráficas externas al edificio. Pero lo realmente sorprendente ha sido la detección de dos sectores donde se advierte cierta concentración de restos óseos, aunque no podemos determinar si pertenecen a un mismo individuo, porque se encuentran en posición secundaria.

El montante total de restos óseos de origen humano es importante y no descartamos que procedan de más sepulturas completamente desmanteladas, porque además de estas dos agrupaciones intencionadas existe gran cantidad de huesos diseminados en su heterogénea matriz. En cualquier caso, el análisis antropológico desvelará este misterio. Gran parte de su superficie ha sido arrasada por la última intervención extractiva acometida en este sector de Las Pizarras.

Finalmente, UE 260 es una fosa de superficie circular, sección cóncava y fondo irregular (Fig. 6). Su ejecución ha desmantelado a las zanjas previas realizadas en este sector de las Pizarras y su trayectoria afectó lateralmente al alzado del muro en su extremo oriental y a la superficie de UE 258. Se encuentra colmatada por UE 259, diferenciada en dos fases de relleno a raíz de las distintas composiciones registradas. UE 259a y b, adaptadas al contorno de la cavidad que colmatan y sin apenas deferencias dignas de mención, al margen de la diferente tonalidad y mayor concentración de restos de cal en UE 259 b. Por lo que respecta a las cronologías de las tareas de saqueo en I-3, los materiales más modernos pertenecen a la Baja Edad Media, coincidiendo con el período de mayor actividad extractiva en el solar de Las Pizarras. Por ende, el único modo de establecer la relación de antigüedad entre ellas reside, exclusivamente, en el análisis de las relaciones estratigráficas existentes entre ellas para demostrar su cronología relativa. Con esta última fosa, finalizan los saqueos registrados para el área I-3.

Otro tanto acontece en el sector opuesto del área abierta de la presente campaña; nos referimos al sector occidental de I-4, donde ha sido posible apreciar la continuidad de aquellas intervenciones destructivas que afectaron a Sala III en el año 2001.

Pasemos ahora a describir someramente ambas intervenciones y los niveles que alteran.

UE 56 parece responder a la morfología de una fosa, aunque no descartamos que constituya el frente final de una zanja orientada W-E, puesto que se prolonga más allá de los límites establecidos para I-4, en esa misma dirección. Posee paredes tendentes a convergentes en el fondo, de morfología desconocida, al no haber sido excavada en su totalidad. Su ejecución ha afectado a la colmatación de una zanja previa (UE 52) y se encuentra colmatada por UE 55 (Fig. 7). Su relleno está compuesto por una bolsada de tierra de tonalidad pardusca de arenas de grano medio-fino, con intrusiones de restos constructivos, pizarra (escuadrada y lajas), fragmentos de cal y de revestimiento parietal. Al igual que el resto de la mitad occidental de cuadro, su excavación se ha aplazado hasta que se retome la intervención en I-4 en una próxima campaña de excavaciones sobre esta parcela.

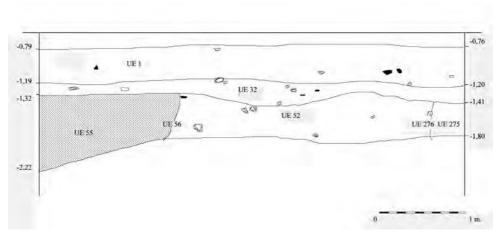


Figura 7. Perfil NW de cuadro I-4.

A partir de este punto, el sector definido se encuentra afectado por una zanja ya documentada; UE 42, cuya tipología responde a la de una amplia zanja de trayectoria SW-NE y tendente a circular, junto al perfil SW de J-4, y lineal en I-4; continuando más allá de los límites establecidos pare este cuadro, en dirección NE. Por la campaña de 2001 conocemos el aspecto de su sección, en forma de U y de fondo cóncavo, paredes irregulares y divergentes desde su base. Su ejecución ha alterado a una serie de niveles precedentes (UE 10, 12, 112, 45, 46,) y a su vez ha sido posible distinguir las diversas fases de su relleno a partir de una serie de estratos bien diferenciados entre sí que, al no haber sido objeto de excavación en la presente campaña, postergamos su análisis para

otra ocasión. Exclusivamente se ha intervenido sobre las dos últimas fases de vertidos al interior de la zanja (UE 32 y 52; ver fig. 7), corroborando lo advertido en la excavación de 2001, como la colmatación de una zanja de saqueo, a partir de la amplia cronología revelada por las evidencias cerámicas aportadas a su colmatación y la mezcla de los restos de las unidades previas, como parte de arcillas disgregadas provenientes del sustrato geológico (UE 82) o restos constructivos (tegulae, imbrices, pizarras, cantos cuarcíticos, mortero de cal), nódulos de carbón o faunísticos relacionados con los horizontes de vertidos al interior de Sala III y las estructuras pavimentales. La última de ellas, UE 32, constituye el último nivel de colmatación de la zanja, que a su vez cubre otras fases de vertido previas, desbordándose de los límites impuestos por la unidad negativa y sellando anteriores intervenciones extractivas (UE 55).

La última actividad detectada en I-4 responde a una fosa de superficie tendente a circular, siempre y cuando no constituya el límite meridional de una zanja, UE 276. Apenas conocemos su desarrollo en profundidad y sus paredes revelan una tendencia a la verticalidad; colmatadas por una matriz de arenas de tonalidad marrón pardusca con abundantes intrusiones de restos constructivos, pizarras, calizas y restos de mortero de cal, UE 275.

Desde este punto, acaso las postrimerías de la Edad Moderna, se asiste a la conversión de este espacio en zona de cultivos, de manera que el último estrato que cubre la totalidad del área de excavación resulta ser el nivel de arada, UE 1. Por descontado, el formón del arado ha provocado la destrucción de las zonas superficiales de los estratos que cubre, mezclando sus composiciones sobre una profundidad de 50 cm desde la cota actual de suelo. Como evidencia de ello, destaca la aparición de restos de cultura material asignable a todo el espectro cultural de amplia cronología descrito para el yacimiento. Estamos hablando de elementos marmóreos, constructivos, vítreos, metálicos, óseos, malacológicos, cerámicos , etc., relacionados con buena parte de las unidades subyacentes e incluso con aquellas con las que no mantiene relación física; a consecuencia de su desmantelamiento previo por otras posteriores. Por todo ello, podemos afirmar que tras la etapa moderna de saqueos, el solar se convierte en tierra de labor hasta nuestros días.

BIBLIOGRAFÍA

Repertorio bibliográfico aportado por la actividad investigadora del equipo integrante del "Proyecto Integral *Cauca*", materializado en la producción de artículos publicados en revistas de carácter científico y divulgativo y basado en los resultados aportados por las intervenciones arqueológicas en el solar caucense:

- BLANCO GARCÍA, J. F. (2001): "La cerámica celtibérica gris de imitación de vasos metálicos en el Valle del Duero: Propuesta de sistematización y problemática en torno a su origen": *CPHA*, *27*. 23-62.
- (2002): "Coca. Cauca", en Mañanes (Ed.). Arqueología del área central de la cuenca del río Duero: de Simancas a Coca. Valladolid. 127-173.
- (2003 a): Cerámica Histórica en la Provincia de Segovia. I Del Neolítico a época visigoda (V milenio-711 d.C.). TAH, I. Segovia.
- (2003 b): "Iconografía del caballo entre los pueblos prerromanos del centro-norte de Hispania" en Quesada y Zamora (Eds.). *El caballo en la antigua Hispania*. BAH, 19. Madrid. 75-123.
- (2005): "Aproximación al poblamiento prehistórico en el noroeste de la provincia de Segovia (del Calcolítico al Bronce Medio)". *Oppidum. Cuadernos de Investigación,* I. Universidad SEK. Segovia. 7-57.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. Y F. J. BLANCO GARCÍA (2000): "Nuevas investigaciones arqueológicas en *Cauca*". Revista de Arqueología, 228. 38-47.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. Y O. REYES HERNANDO (2003): "Cauca: El Pago de la Tierra de las Pizarras. Avance de la Campaña de excavaciones del año 2000". Sautuola, IX. Santander. 213-227.
- (2004): "Espectacular hallazgo en el yacimiento de Coca (Segovia)". *Gaudeamus*. Revista informativa de la Universidad Internacional SEK, 20. Noviembre 2004. 65-67.
- (2005a): "Las Pizarras. Coca, Segovia". *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, I. Universidad SEK. Segovia. 59-102.
- (2005b): "Epigrafía Caucense (I)". Sautuola, XI. Santander. 231-244.
- (2005c): "Nuevo hallazgo epigráfico de Las Pizarras (Coca, Segovia)". *Oppidum. Cuadernos de Investigación,* I. Universidad SEK. Segovia.375-384.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. Y O. REYES HERNANDO (en prensa): "Las Ciudades Hispanorromanas: Coca". VILLES ET TERRITOIRES DANS LE BASSIN DU DOURO A L'EPOQUE ROMAINE (Mesa Redonda sobre la romanización del Valle del Duero (Bordeaux, septiembre de 2004). Bordeaux (e.p.)
- PÉREZ GONZÁLEZ, C., G. SIMÓN PÉREZ, Y O. REYES HERNANDO (2004): "Campaña de Excavaciones *Cauca* 2003. Parcela 7: Los restos faunísticos". *Sautuola*, X. Santander. 203-216.
- Universidad SEK (1999): "El proyecto *Cauca*: Excavaciones Arqueológicas en España. Campaña de 1999", *Gaudeamus*, Revista informativa de la Universidad Internacional SEK, 15. Noviembre 1999. 62-65.
- Universidad SEK (2000): "Campus Santa Cruz la Real (España). Proyecto Cauca", Gaudeamus,

- Revista informativa de la Universidad Internacional SEK, 16. Diciembre 2000. 50-51.
- Universidad SEK (2002): "Proyecto *Cauca*", *Gaudeamus*. Revista informativa de la Universidad Internacional SEK, 18. Diciembre 2002. 56-57.
- Universidad SEK (2003): "Proyecto *Cauca* 2003", *Gaudeamus*. Revista informativa de la Universidad Internacional SEK, 19. Diciembre 2003. 58-59.
- Universidad SEK (2004): "Espectacular hallazgo en el yacimiento de Coca (Segovia)". Gaudeamus. Revista informativa de la Universidad Internacional SEK, 20. Noviembre 2004. 65-67.
- Universidad SEK (2005): "VII Campaña de excavaciones arqueológicas en Las Pizarras". Gaudeamus. Revista informativa de la Universidad Internacional SEK, 21. Diciembre 2005, 27-28.
- Exposición "Cauca. Arqueología Hoy". Universidad SEK. Campus de Santa Cruz la Real. Segovia, junio a septiembre de 2000.
- Exposición "Segovia Romana". Caja Segovia. Torreón de Lozoya. (Segovia, 29 de septiembre al 30 de octubre de 2000). Colaboración de la Universidad SEK.